

Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario B

Viernes

Todo reino en guerra civil va a la ruina

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Joel 1,13-15; 2,1-2

“Vestíos de luto y haced duelo, sacerdotes; llorad, ministros del altar; venid a dormir en esteras, ministros de Dios, porque faltan en el templo del Señor ofrenda y libación. Proclamad el ayuno, congregad la asamblea, reunid a los ancianos, a todos los habitantes de la tierra, en el templo del Señor, nuestro Dios, y clamad al Señor. ¡Ay de este día! Que está cerca el día del Señor, vendrá como azote del Dios de las montañas. Tocad la trompeta en Sión, gritad en mi monte santo, tiemblen los habitantes del país, que viene, ya está cerca, el día del Señor. Día de oscuridad y tinieblas, día de nube y nubarrón; como nebrura extendida sobre los montes, una horda numerosa y espesa; como ella no la hubo jamás, después de ella no se repetirá, por muchas generaciones”.

Evangelio: San Lucas 11,15-26

“En aquel tiempo, habiendo echado Jesús un demonio, algunos de entre la multitud dijeron: Si echa los demonios es por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios. Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo en el cielo. Él, leyendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino en guerra civil va a la ruina y se derrumba casa tras casa. Si también Satanás está en guerra civil, ¿cómo mantendrá su reino? Vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú; y, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. Pero, si otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte el botín. El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama. Cuando un espíritu inmundo sale de un hombre, da vueltas por el desierto, buscando un sitio para descansar; pero, como no lo encuentra, dice: Volveré a la casa de donde salí. Al volver, se la encuentra barrida y arreglada. Entonces va a coger otros siete espíritus peores que él, y se mete a vivir allí. Y el final de aquel hombre resulta peor que el principio.”

II. Compartimos la Palabra

- **Está cerca el día del Señor**

Ante las continuas desobediencias de su pueblo, los profetas anuncian el castigo de Dios: "¡Ay de este día! Que está cerca el día del Señor, vendrá como azote del Dios de las montañas". Siendo cierto que también en el NT llama a las cosas por su nombre, al pecado pecado, a la desobediencia desobediencia y anuncia el castigo final para los que no han amado a sus hermanos dándoles de comer cuando se lo pidieron... el día que nació Jesús fue "una gran alegría para todo el pueblo" (Lc 2,10). Y si Jesús fue acusado de algo, fue por tender su mano a los pecadores y comer con ellos, y fue capaz de dejar las noventa y nueve ovejas en el establo e ir en busca de perdida... Jesús nos ha querido ganar y conquistar no por el anuncio de castigos severos, sino por el ofrecimiento de su amor. "Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él" (1Jn 4,16).

- **Jesús... "el reino de Dios han llegado a vosotros"**

En primer lugar, Jesús desmonta el argumento raquítico de algunos de sus oyentes. Él no puede ir en contra de los demonios con la ayuda del príncipe de los demonios. Es una contradicción manifiesta. En todo este episodio, también Jesús nos quiere recordar algo que todos experimentamos, nuestra lucha contra el mal a la hora de seguirle, de la que ningún cristiano queda excluido. El mismo San Pablo confiesa que, a veces, "hago el mal que no quiero". En esta lucha hemos de medir nuestras fuerzas. Acumular todos los resortes que tenemos a nuestra disposición. Contamos con nuestros propios recursos, pero sabemos que no son suficientes. Debemos de aceptar, con mucho gusto, el regalo que el mismo Jesús nos hace de su fuerza, su amor, su luz, su esperanza, su palabra... para poder salir victoriosos de este duro combate. "Sin mí no podéis hacer nada".

Fray Fernando Vela López

(con permiso de dominicos.org)